



MENSAJE PARA LA PASCUA 2022



Queridos,

después de haber expulsado a los mercaderes del templo de Jerusalén, Cristo dijo: “Destruid este templo y yo lo reconstruiré en tres días.” ⁽¹⁾ Las personas presentes se maravillaron porque Salomón había necesitado 46 años para construirlo. Pero Cristo se refería al verdadero templo, el cuerpo humano, que él habría resucitado tres días después de su fallecimiento. Asimismo en los Actos de los Apóstoles encontramos: “El Señor del cielo y de la tierra no habita en los templos edificados por mano del hombre.” ⁽²⁾ Y San Pablo explica: “¿No sabéis que sois el templo de Dios y que el espíritu de Dios vive en vosotros?” ⁽³⁾

Miles de personas realizan largos viajes para visitar los santuarios, olvidando que el verdadero Santuario es su propio cuerpo en el cual reside el espíritu divino. Así el alma humana duerme ignorada al interno del cuerpo, que, en lugar de ser su templo, se ha transformado en su tumba. Los Maestros del espíritu, los Emisarios de Dios en la tierra, vienen precisamente con la tarea de resucitar el espíritu humano a su verdadera vida.

Con la guía del Maestro, el auténtico Discípulo aprende a resucitar cada día por encima de la conciencia física, abriendo el ojo y el oído interior para meditar en la Luz y en la Armonía Celestial, realizando así el bien supremo de la existencia: el conocimiento del propio espíritu y de la Divinidad que está dentro de él.

Por este motivo deseo a todos vosotros de celebrar la próxima Pascua de la manera más auténtica, resucitando de la vida ilusoria de los sentidos a la vida verdadera y sublime del espíritu.

Vuestro aficionado

Pier Franco Marcenaro

⁽¹⁾ Juan 2,19. ⁽²⁾ Actos 17,24. ⁽³⁾ I Corintios 3,16.